



CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD

**A PETRUS NO LE GUSTABA LA VIDA DEL CONEJO Y
ENVIDIABA ANIMALES PODEROSOS QUE NO
NECESITAN VIVIR EN CUBILES.**

João José da Costa

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) - MEC - Registro 592.376 - Libro 1133 - Página 264.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniéndolo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Libro para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Synopsis:

El libro cuenta la historia de Petrus, el conejito nacido de la camada de Luna y Cristal, junto con sus hermanos Miel, Cacao, Nino y Nina. Pero Petrus siempre fue rebelde y desobediente. A Petrus no le gustaba la vida de conejo que llevaba, y siempre estaba enojado y de mal humor. Envidiaba la vida de otros animales más poderosos, que no tenían que vivir en cubiles y escapar de los depredadores. Un día, su Hada Madrina le dio una piedra mágica de cristal. Con esta piedra mágica, Petrus puede ir en busca de su arcoíris de felicidad y viajar a otros lugares y convertirse en los animales que envidiaba. Así, Petrus vivió la experiencia, la vida y los dramas de diversos animales, viviendo una realidad que no conocía, pero no encontró su arcoíris de felicidad. Cansado de intentos sucesivos y sin éxito, Petrus regresó a casa. Una noche, algo mágico sucedió en su vida, lo que le demostró que el verdadero arcoíris de felicidad que tanto buscaba estaba exactamente en su cubil con su familia.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

El día fue hermoso. El sol pintó el cielo de amarillo, limpiando las gotas de rocío de las hojas de las plantas que se habían formado la noche anterior. El bosque parecía encantado. Era primavera, la estación de las flores y el amor. Se escucharon voces, sonidos, gritos y ruidos de animales en todas partes.

En todo el bosque, nacieron miles de crías de todas las especies. Los pajaritos comenzaron el día cantando. Era una forma de decirle a las otras aves que estaban en el territorio. Y, especialmente, anuncie a las hembras que estaban listas para coquetear y ayúdelas a criar nuevos hijos.

La mayor preocupación de los padres y las mamás era conseguir comida para tantas vidas nuevas. Los hijos necesitaban crecer fuertes y rápidos para protegerse y sobrevivir al invierno que seguiría al verano y al otoño. Y la temporada de primavera es generosa y ofrece muchas flores, semillas, frutas y pasto fresco para alimentar a todos los animales del bosque.

¡Es por esta razón que la mayoría de los animales eligen la primavera para coquetear y tener sus hijos! Y fue en este ambiente alegre y festivo de primavera que Luna conoció a Cristal. Luna era una conejita hermosa y tenía este nombre por tener pelos muy blancos y brillantes. Cristal era un conejito fuerte y se llamaba así por tener el pelo blanco pero gris claro.

De este matrimonio, nacieron cinco bebés. El primero en nacer, el más grande y fuerte, se llamaba Petrus, que significa piedra, roca. La segunda en nacer fue Miel. Sus padres le dieron este nombre porque parecía una conejita dulce. El tercero en nacer fue Cacao. Su cabello castaño le dio este nombre. El cuarto era Nino y el quinto era Nina. Se les dio este nombre por ser pequeños.

Entonces, Luna y Cristal comenzaron a irse con sus cinco hijos, tan pronto como dejaron de amamantar.

.

Ahora era el momento de conocer el mundo fuera del cubil y aprender qué comer y cómo protegerse de los depredadores. Miel, Cacao, Nino y Nina fueron los más disciplinados y siguieron todo lo que su madre Luna y su padre Cristal enseñaron. Petrus era el más desobediente y rebelde. Le gustaba alejarse del grupo y conocer otros lugares. Pero, como siempre, saltaría hacia atrás para protegerse de sus padres cuando un halcón o un zorro corrieron tras él.

Cuando esto sucedió, Cristal hizo sonar la alarma y todos corrieron hacia el cubil. Lo cubil tenía varias entradas. Por lo tanto, los conejos podrían ir y venir más fácilmente en caso de peligro. Dentro del estudio había tres habitaciones. En uno, estaban Luna y Cristal. En otro, Miel y Nina. Y en otro, Cacao. Nino y Petrus. Y Petrus no ocultó su descontento con su vida de conejo. No era tan feliz como sus hermanos. Por la noche, la luna clareaba las entradas de la madriguera, iluminando el interior de la madriguera.

Una noche, Petrus estaba hablando con Cacao:

"¿Estás dormido, Cacao?"

"Yo no y tú?"

"¿Cómo podría estar durmiendo si te estoy hablando?". Petrus respondió con su habitual mal humor.

La conversación entre los dos hermanos continuó en voz baja para no despertar a Nino, que dormía profundamente, y que Luna y Cristal no lo escucharan.

"Sabes, Cacao, ¿no me gusta nuestra vida de conejo! ¿Qué pasa contigo?"

"¿Yo? ¡Me gusta mucho! Estoy feliz, tengo comida tranquila, juego con mis hermanos, tengo el amor de mamá y papá. ¡No falta nada!"

"¡Pero debemos enfrentar muchos peligros cuando estamos fuera del cubil! Salimos a comer

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

un poco y luego debemos volver corriendo, huyendo de un halcón, un zorro y tantos otros animales que quieren comernos”. Petrus respondió.

"Lo sé. Esta es la vida de todos los conejos. Pero no podemos seguir pensando en eso todo el tiempo. ¡Debemos vivir nuestras vidas! ¡Todos los animales del bosque corren riesgos!". Dijo el Cacao.

“Lo sé, Cacao. Pero tú ves. Además de los animales, a los hombres les gusta cazarnos y, con frecuencia, nos cortan las patas para convertirlos en amuletos de la suerte. ¿No es eso un absurdo?". Petrus respondió en rebelión.

“Los humanos cuando hacen esto son muy cruel. Pero, Petrus. ¡Piensa cómo la Madre Naturaleza fue generosa con los conejos!".

"Generoso, ¿qué quieres decir?". Petrus quería saberlo.

"¿Qué? ¿No escuchaste lo que nuestro padre enseñó un día? Los conejos podemos formar una nueva pareja después de seis meses de nacimiento. La gestación de Mamá Coneja dura solo 31 días. ¡Con cada camada, pueden nacer hasta nueve conejos! ¡Y mami conejo puede tener hasta seis camadas al año! Es decir, al final de un año, ¡Mamá Coneja puede crear hasta 54 conejitos nuevos! ¡Y estos 54 conejitos nuevos pueden criar sus propias camadas después de seis meses de su nacimiento y hacerlo hasta seis veces al año! Entonces, el bosque siempre tendrá muchos conejos, ¡pase lo que pase!". Cacao aclaró.

"Bueno, no lo sabía. Pero, de todos modos, encuentro la vida de otros animales del bosque más divertida y segura. ¡Y ellos, con seguridad, son mucho más felices que nosotros conejitos!". Intentó convencer a Petrus.

Cacao tenía sueño y abandonó la conversación con Petrus. Se dio la vuelta y se durmió en la

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

confortable cama cubierta de hierba hecha por su amorosa madre Luna.

Entonces, con cada salida de la madriguera para alimentarse, Petrus se alejó de su familia para espiar la vida de otros animales. Y se convenció cada vez más de que los otros animales eran más felices que él.

Y durante muchas noches la conversación fue la misma:

"¿Estás dormido, Cacao?"

"¡Yo soy!".

"¿Cómo podrías estar durmiendo si me estás hablando?". Petrus respondió.

Pero Cacao no respondió más, cerró los ojos fingiendo estar durmiendo para que Petrus dejara de hablar. Cacao sabía que Petrus quería tener la misma conversación de siempre.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Los conejos crecen rápidamente y pronto todos los hijos de Luna y Cristal serán adultos.

Pero por el momento, todos vivían en el mismo cubil con sus padres. En una noche de fuerte luz de luna, Petrus se despertó al amanecer, mientras toda la familia dormía, y abandonó el cubil para ver cómo era la vida nocturna afuera.

El aire era más fresco, el rocío mojaba las hojas de las plantas, el calor era mucho más pequeño que el calor dentro de la madriguera. Petrus vio que muchos animales preferían la noche para alimentarse, para coquetear, para jugar.

Este fue el caso de los búhos, ratas y zarigüeyas. ¡Pero entre ellos estaban el perro salvaje, el ocelote, el gato salvaje, a quien le encantaba comer conejos! Asustado, Petrus corrió hacia su cubil, refugiándose en su habitación.

Pero no podía dormir, pensando en su vida de conejo:

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

"¿Ves cómo tengo razón? ¡Si fuera un perro salvaje, por ejemplo, no tendría que esconderme en mi cubil! ¡Los otros animales son más felices que yo!".

Pensando de esta manera, Petrus cerró la puerta de la madriguera y se preparó para dormir cuando llamaron a la puerta. Y fue esta misma noche que sucedió algo mágico en la vida de Petrus.

"Toc, toc, toc!".

"¿Qué será?". Petrus pensó asustado.

Afuera, alguien insistió:

"Toc, toc, toc!".

Sin abrir la puerta, Petrus se atrevió a preguntar quién era:

"¿Quién está ahí?". Dijo Petrus.

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

"Soy tu Hada Madrina y tengo un regalo para ti. ¡No tengas miedo de mí!". Respondió la extraña mujer.

Desde el ojo de la cerradura, Petrus vio que era una mujer hermosa, vestida con un largo vestido azul, adornada con estrellas plateadas. Tenía un sombrero en forma de cono con una estrella en la parte superior y, en sus manos, llevaba una varita, que dejó caer pequeñas estrellas plateadas en el aire. La hermosa mujer que se presentó como la Hada Madrina de Petrus no mostró ninguna amenaza. Curioso e interesado, Petrus preguntó:

"¿Pero qué regalo me traes?".

"Sé que no estás contento con tu condición de conejo. Entonces, ¡te daré un regalo para que vayas en busca de tu arcoíris de felicidad!". Respondió la Hada Madrina.

Petrus no tenía dudas ahora de que esta extraña mujer sabía de su problema y quería ayudarlo.

Entonces, tratando de no hacer ruido, abrió la puerta muy lentamente. La Hada Madrina esperó a que la puerta se abriera por completo y luego habló con Petrus:

"¡Mi querido e infeliz Conejo! Soy tu Hada Madrina y tuya protectora. Quiero ayudarte a ser feliz. Guarda este regalo. ¡Con esta piedra cristal mágica, puedes transformarte en cualquier animal que quieras y viajar a cualquier parte!".

"¿Realmente puedo? ¡Caray!! Pero, Hada Madrina, ¿qué debo hacer?". Preguntó Petrus, sobresaltado, pero interesado.

"Es muy simple. Simplemente frota la mágica piedra cristal en tu cabello y pide un deseo. ¡Tu deseo será concedido!". La Hada Madrina respondió.

Y la Hada Madrina continuó su guía:

"Cuando estás en algún lugar lejos de tu madriguera y te has convertido en otro animal,

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

puedes confirmar que has encontrado tu arcoíris de felicidad colocando la piedra cristal hacia el Sol. Actuando así, si aparece un arcoíris, ¡puedes estar seguro de que este es el lugar adecuado para que vivas para siempre!”.

"Y si esto sucede, ¿no volveré a mi cubil y nunca volveré a ver a mi familia?". Preguntó Petrus.

"¡Si! ¡Exactamente eso! Pero no te preocupes. Si aparece el arcoíris, ¡puedes estar seguro de que harás la mejor elección!". Terminó la Hada Madrina.

Al decir esto, la Hada Madrina hizo girar su varita mágica con su mano, llenando el aire con cientos de pequeñas estrellas plateadas y desapareció.

Petrus cerró la puerta lentamente, sosteniendo firmemente la piedra mágica cristal. ¡No podía dormir más esa noche!

.

Los días posteriores a la aparición de su Hada Madrina fueron de mucha tensión y ansiedad para Petrus.

"¿Debería contarte sobre el Hada Madrina y mostrarme la piedra cristal mágica para mis padres?". Petrus pensó.

"¡Pero seguramente todos se reirán de mí!". Se lo imaginó.

"¡Tal vez debería hacer un experimento y luego hablar con ellos cuando esté seguro!". Él concluyó.

Y después de unos días en esta indecisión, Petrus decidió hacer su experimento. Un día, cuando estaba fuera de la guarida con Luna, Cristal y sus hermanos, Petrus se alejó del grupo, buscando refugio cerca de un gran árbol. Su familia no notó su partida, divertido porque estaba saboreando las deliciosas raíces y los gramos frescos que encontraron en los campos forestales.

Y Petrus creó coraje:

"¡Voy a frotar esta piedra cristal muy fuerte en mi cabello y mi deseo es ser un oso muy fuerte! ¡Nadie podrá comerme o hacer un amuleto de la suerte con mi pata!", Dijo Petrus en voz alta.

¡En unos segundos, Petrus se convirtió en un oso, un oso polar!

En la inmensidad de los campos cubiertos de hielo y nieve, Petrus buscó comida. Al principio, buscó raíces y hierba verde y fresca. Pero pronto descubrió que los osos polares no comen raíces y hierba verde y fresca. ¡Tampoco había raíces y hierba verde fresca en el Polo Norte!

"¿Polo Norte? ¿Vine al Polo Norte? Esto no era exactamente lo que quería. ¡Quería ser solo un oso, no un oso polar! Petrus se quejó.

Pero ahora tenía que conocer mejor el lugar, averiguar qué comer. Instintivamente, buscó focas y cadáveres de alguna ballena muerta para

alimentar. Y así, Petrus sabía un poco sobre la vida de los osos polares. Extrañaba a sus amigos. Los osos polares no caminan en grupos. El invierno se estaba volviendo cada vez más riguroso. Petrus sintió mucho frío y ya no podía ver tanto hielo y nieve, sin vegetación, sin pájaros para cantar.

Un día, Petrus comenzó a sentir un sueño profundo que no pudo controlar. Se apresuró a cavar un hoyo cerca de una roca y durmió profundamente durante más de tres meses seguidos. Cuando terminó el período de hibernación, Petrus abrió los ojos y se apresuró a colocar su piedra de cristal en la dirección del débil Sol del Polo Norte para ver si aparecía o no el arcoíris de la felicidad. Y no apareció el arcoíris. Petrus no tenía más dudas:

"¡Mi felicidad definitivamente no está aquí!".

Al decir esto, Petrus nuevamente frotó la mágica piedra Cristal en su cabello húmedo y helado, diciendo:

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

"¡Ahora sé! Quiero ser un elefante ¡Un elefante grande y fuerte con grandes colmillos de marfil para que pueda enfrentar a todos mis enemigos!".

En segundos, estaba Petrus caminando ahora en la llanura africana, junto con otros dos amigos elefantes, Chaparro y Ballón.

Los elefantes no aceptan que los elefantes se acerquen al rebaño, especialmente cuando están con hijos. Este enfoque solo se permite al momento de volar para que puedan tener más hijos.

Petrus se sintió poderoso. Podía ver a todos los otros animales allí arriba. Era muy grande, pesado y fuerte. Pronto aprendió a usar su trompa para conseguir comida y beber agua. Aparentemente, todo estuvo bien hasta que, un día...

Chaparro y Globo comenzaron a agitarse y a luchar entre sí.

Petrus no entendió la razón. Empujaron violentamente y se hirieron con los enormes colmillos, hasta que Ballón abandonó la pelea y se alejó.

Chaparro fue el ganador. Y ahora se volvió hacia Petrus con una mirada amenazante. Petrus aún no entendía esta reacción de su mejor amigo, pero prefirió seguir el mismo camino que el otro amigo Ballón y se alejó. Fue el período de coqueteo de los elefantes y el más fuerte fue el elegido para ser el nuevo padre de los nuevos hijos. Debido a esto, Chaparro comenzó a disputar con los otros amigos este derecho, demostrando que era el más fuerte y valiente. Unas semanas más tarde, encontró a Ballón muerto y sus colmillos de marfil fueron aserrados y llevados por cazadores ambiciosos y viciosos.

Ahora, solo, Petrus vagaba por la vasta llanura africana. Las lluvias, una vez abundantes, empezaban a escasear. Fue la gran sequía de la sabana africana que comenzó.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Petrus pasó por muchos sacrificios. No podía encontrar comida fácilmente ni agua para beber.

Por lo tanto, perdió el encanto de ser un elefante y colocó su piedra cristal en la dirección del fuerte sol africano. De nuevo, no apareció ningún arcoíris de felicidad.

"¡Aquí tampoco es mi lugar!". Petrus pensó.

Mientras tanto, en los campos forestales, toda la familia sintió la falta de Petrus:

"¿Qué le pasó a Petrus?". Su padre le preguntó a Cristal.

"Madre, ¿algún animal se comió a nuestro hermano?". Preguntó Cacao.

En una esquina, Miel, Nino y Nina lloraron, aunque no entendieron lo que estaba sucediendo. Pero Mamá Luna trató de mantener a su familia tranquila, a pesar de que estaba sufriendo mucho.

Ella ya sabía que algunos de sus hijos podrían ser cazados por otros animales o incluso por hombres. Ella siempre ha sabido que este es el destino de los conejos. Pero ella estaba feliz de tener Cristal, Miel, Cacao, Nino y Nina.

“¡Cristal, hijos! Volvamos a nuestro cubil y esperemos a que Petrus aparezca algún día. ¡Seguro, un día aparecerá como un conejo hermoso y fuerte que siempre fue!”. Dijo Luna, buscando brindar seguridad y comodidad a todos.

En la sabana africana, Petrus frotó su gema cristal en su dura piel seca de elefante, diciendo:

“¡Esta vez, va a funcionar! Quiero ser una cebra. ¡Quiero correr por las llanuras, tener muchos amigos, volver a comer hierba fresca y verde! ¡Quiero poder correr por los campos, defenderme de los enemigos con mis poderosas patadas!”.

.

Y, como siempre, había Petrus montado en la inmensa llanura africana, junto con una gran manada de otras cebras.

Le gustaron sus primeras experiencias como cebra. Cabalgaba y se refrescaba bajo la lluvia, tenía un buen pasto para pastar, tenía muchos amigos. La manada de cebras estaba con muchos hijos, aumentando el número de cabezas. Las cebras estaban muy divertidas, corrieron, saltaron y patearon en el aire. Luego corrieron a buscar a sus mamás para amamantar.

Un día, Petrus vio a un grupo de animales extraños acercándose a él. A lo lejos, parecía un grupo de perros. Petrus pensó que estos animales querían jugar con él. Pero cuando se acercaron a Petrus, estos extraños animales comenzaron a girar a su alrededor y luego se lanzaron al ataque. Eran hienas hambrientas que querían matarlo. Petrus relinchó, saltó y pateó, tratando de defenderse.

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Las patadas mantuvieron a las hienas en la distancia, dando tiempo a Petrus para apresurarse, alertando y siguiendo a la manada de cebras. Desaparecido el peligro, Petrus hizo una pausa y miró algunas de las heridas en su pierna, causadas por las picaduras de las hienas. Y fue entonces cuando escuchó una voz:

"¡Felicidades! ¡Fuiste muy valiente y salvaste a nuestro montón de malvadas hienas!".

Era una joven cebra llamada Py Jama. Tenía este nombre porque parecía que estaba vestida con pijama todo el día.

"¡Gracias!". Petrus respondió.

Entonces Py Jama preguntó:

"¿Estás listo para la gran marcha hacia el sur?".

"¿Gran marcha?" Preguntó Petrus, mostrando que no sabía de qué se trataba.

.

“Sí, la gran marcha hacia el sur. Se acerca el invierno, las lluvias han dejado de caer, la hierba se está secando. La única forma de mantenernos vivos es ir al sur. Hay buenas hierbas y agua. ¡Pero hay un gran problema!”. Py Jama respondió.

"¿Gran problema? ¿Qué problema es este? Preguntó Petrus.

"En esta marcha, debemos cruzar un gran río, y en este río, hay muchos cocodrilos. Varios de nuestros amigos no podrán pasar al otro lado...". Dijo Py Jama.

"Entiendo lo que quieres decir. Pero esto es un riesgo de que la manada deba correr para salvar al resto de la manada, ¿no es así?". Petrus trató de consolar a Py Jama.

"¡Si! ¡Desafortunadamente, esto es todo!". Py Jama respondió.

.

Luego le dirigió una mirada cariñosa a Petrus y se unió al grupo nuevamente.

Petrus pensó que sería mejor consultar la piedra mágica cristal antes de hacer el cruce peligroso. ¡No estaba dispuesto a enfrentar a los cocodrilos! Sin embargo, sintió que consideraba a Py Jama muy amable y cariñosa y, por supuesto, la extrañaré.

Al conducir la mágica piedra cristal al cálido e implacable sol africano, nuevamente no apareció el arcoíris de la felicidad. Entonces, Petrus tuvo que elegir otra alternativa de búsqueda para su tan deseada felicidad.

Frotó la piedra mágica Cristal en su piel de cebra blanca y negra, pidiendo su deseo:

"¡Quiero ser un león ahora, el rey de las bestias! ¡Como rey de los animales, nada me fallará, y nada me pondrá en peligro! ¡Tendré a los otros animales como subordinados, y todos me respetarán y obedecerán!".

¡Y el deseo de Petrus se cumplió! Estaba en la sabana africana con un grupo de siete leonas y doce hijos. Él era el león dominante del grupo. Entre los leones, es el deber de la leona cazar, y el león dominante tiene el privilegio de comer primero. Petrus se sentía muy poderoso y esta situación le parecía muy cómoda.

Pero ignorando su papel en el grupo, Petrus le preguntó a una de las leonas más viejas:

"Bueno, tú cazas, yo como primero y soy el padre de todos estos hijos. Pero ¿qué más debo hacer?"

La leona se ha reído de la pregunta de Petrus como el león dominante, creyendo que estaba bromeando. Pero ella respondió, aun así:

"Bueno querido. Tu papel es proteger a las leonas y a todos los hijos de los ataques de hienas y otros depredadores. Un día, un león joven y fuerte vendrá y peleará contigo para tratar de ser el nuevo león dominante. Si pierdes

y no mueres en esta pelea, serás expulsado del grupo y vivirás solo en la sabana hasta que seas viejo. Nadie más te buscará. ¡Estarás solo hasta que mueras solo!”.

Petrus tragó saliva y trató de sonreír, fingiendo que estaba bromeando.

"Enfréntate a un grupo de hienas con esos dientes afilados, pelea con un león joven y fuerte y muere en esta pelea... ¡Esto no era exactamente lo que esperaba!". Petrus pensó.

Y así, a Petrus le pareció mejor consultar la mágica piedra cristal, dirigiéndola a los rayos solares de la sabana. Y, una vez más, el arcoíris de la felicidad no apareció. La elección de ser un león no fue la mejor para Petrus, definitivamente. Y decidió intentarlo de nuevo.

Frotando la mágica piedra Cristal en su melena marrón, hizo su deseo:

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

"Estoy cansado de tratar de encontrar la felicidad entre los animales salvajes y poderosos. Sus vidas no son fáciles. Viven mucho peor que nosotros, conejos. Creo que ahora es mejor ser un gatito querido y ser atendido por una niña rica en la ciudad de hombres". Petrus concluyó.

Petrus ya estaba un poco desanimado por sus intentos frustrados y sucesivos de encontrar el arcoíris de la felicidad. Pero creía que la alternativa de ser un gatito y ser atendido por una niña rica podría ser la solución definitiva.

Tendría seguridad, calidez, comodidad, la mejor comida, un hermoso lugar para vivir, protegido del ataque del perro, sin necesidad de cazar ratas o pájaros para comer.

"¡Esta vez funcionará!". Petrus pensó.

Y, como era de esperar, había Petrus acomodado en un cómodo cojín encima de un enorme sofá en la habitación de Elisabeth.

Elisabeth era una niña muy cariñosa e hija única de una pareja muy rica. Entonces, su nuevo gatito Petrus se convirtió en su mejor amigo. Ella vivía en un apartamento de lujo. Petrus recibió el mejor tratamiento posible para un gatito mascota de una familia rica y rica. Pasó por veterinarios todos los meses, tenía la mejor comida para gatos, juguetes esparcidos por todo el departamento.

Los padres de Elisabeth eran médicos y pasaron todo el día afuera en sus oficinas. Regresaron a casa solo de noche y generalmente estaban muy cansados. Entonces, no tuvieron mucho tiempo para prestarle atención a Petrus.

Él dependía, fundamentalmente, de la atención y el afecto de Elisabeth. Pero Elisabeth cumplió sus siete años y comenzó a tener sus propios compromisos escolares. Tenía clase por la mañana, por la tarde estudió piano y balé. Y Petrus se quedó solo, la mayor parte del día, en el gran apartamento.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

En los primeros días, jugaba con sus juguetes, empujándolos con sus patas, mordiendo los muñecos de paño. Luego se comió la deliciosa comida para gatos, luego se fue a dormir en el cojín. Al final de la tarde, Elisabeth regresó de sus clases escolares. Ella acarició a Petrus, lo recogió y luego trató de hacer su tarea.

Petrus estuvo a su lado todo el tiempo, como si dijera:

"Querida mamá Elisabeth, ¡dame un poco de atención! ¡Juega conmigo!".

Cuando no se estaba divirtiendo con sus juguetes o durmiendo en el cojín, Petrus estaba de pie en el balcón del apartamento mirando el movimiento de la calle. Podía ver varios gatos caminando de un lado a otro, huyendo de los perros, hurgando en los botes de basura en busca de comida, coqueteando, tomando el sol. Se veían muy felices.

.

Petrus comenzó a envidiar esta libertad que sus hermanos felinos tenían en la calle. Pero no podía salir del apartamento. Solo podía ir al veterinario. Y cada día era la misma comida para gatos. No podía soportar comer la misma comida todos los días. Se estaba mareando. La soledad y la agotadora rutina diaria comenzaron a dejar a Petrus muy desmotivado con su nueva vida de gatito mimado y ser atendido por una niña rica.

En los días lluviosos, Petrus estaba muy triste cuando no había ningún gato o perro en la calle para mirarlo y distraerse.

Con el tiempo, ni siquiera le importaron sus juguetes, la ración equilibrada y costosa a veces estaba en el tazón, sin que Petrus quisiera comerla.

La comodidad, la seguridad, la atención, la mejor comida, un hermoso lugar para vivir ya no motivaron a Petrus. Elisabeth comenzó a sentir que Petrus estaba triste y enfermo otra vez, y

estaba preocupada por él como siempre. Cuando esto sucedía, solía llevar a Petrus al veterinario, quien generalmente aplicaba inyecciones dolorosas de vitaminas y fármacos para darle más energía y cura.

Entonces, además de una vida de rutina muy aburrida, Petrus se fue a dormir con su culo hinchado por tomar demasiadas inyecciones. Petrus comenzó a desalentar sus intentos de encontrar el arcoíris de la felicidad. Una tarde, Petrus dirigió la mágica piedra cristal al sol que brillaba en el porche. Y confirmó que la casa de Elisabeth tampoco era el lugar para él. Ningún arcoíris apareció en el cielo. Petrus, además, trató de encontrar el arcoíris de la felicidad, transformándose en otros animales:

En jaguar, pero no le gustaba cuando tenía que matar a otros animales del bosque para comer.

Tortuga, pero no le gustó cuando tuvo que caminar muy despacio y llevar un pesado casco en la espalda.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

En mariposa, pero no le gustaba cuando sabía que las mariposas tienen una vida muy corta.

En perro, pero no le gustó cuando terminó abandonado en las calles.

A caballo, pero no le gustó cuando tuvo que empujar la carroza.

En pavo, pero no le gustó cuando sabía que sería la cena de Nochebuena.

En cerdo, pero no le gustó cuando vio que tendría que vivir siempre en la inmundicia.

En papagayo, pero no le gustó cuando comenzaron a enseñar palabras cochinas para que él repitiera.

En mono, pero no le gustó cuando terminó en un zoológico y los niños le pidieron que hiciera bromas todo el tiempo.

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

En lobo, pero no le gustó cuando vio a un cazador con una pistola en las manos cuando intentaba comerse la caperucita roja.

Así, derrotado por sucesivos intentos fallidos, Petrus decidió restregar la piedra cristal en su cabello limpio y bien cuidado y hacer una solicitud más:

"¡Deseo ser un conejo y volver a mi cubil!".

En unos segundos, Petrus estaba de vuelta en el bosque, donde había pasado su infancia con sus padres y hermanos.

Ahora era un conejo adulto. Han pasado varios meses desde que dejó su cubil para probar otros destinos para su vida, en busca del arcoíris de la felicidad.

Cansado, después de una larga caminata, Petrus vio los campos del bosque.

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

"¡Llegué! ¡Llegué! ¿Pero dónde estará mi madriguera?". Preguntó.

Finalmente, cuando se acercaba a una elevación de tierra en uno de los campos forestales, vio una madriguera.

¡Esta es la madriguera de mi familia! ¿Mi familia todavía vive allí?".

Era temprano en la noche y Luna y Cristal ya estaban en la cama, durmiendo.

Petrus llamó a la puerta de la madriguera:

"Toc! Toc! Toc! "

La primera en despertarse fue Luna:

"¿Pero ¿quién llama a la puerta a esta hora?". Ella dijo.

"No abras la puerta, Luna. ¡Puede ser un zorro!". Cristal respondió.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Luna se levantó y se acercó a la puerta de la guarida, escuchando que alguien tocaba de nuevo:

“Toc! Toc! Toc! ”.

Sin abrir la puerta, ella preguntó:

"¿Quién está ahí? ¿Qué quieres a estas horas de la noche?"

"¡Mamá! ¡Mamá! ¡Soy yo, Petrus!"

Luna estaba en estado de condición de conmoción y gritó:

¡Cristal, levántate! Es nuestro Petrus. Él está vivo.
¡Volvió a casa! "

Luna se apresuró a abrir la puerta para que Petrus entrara.

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Luna lloró de emoción, acompañada por Petrus, quien también dejó que las lágrimas de anhelo cayeran de sus ojos.

Cristal lo abrazó con fuerza y dijo simplemente:

¡Petrus! ¡Sabía que algún día volverías, hijo mío!”.

“¿Y dónde están Miel, Cacao, Nino y Nina, madre?”. Petrus quería saberlo.

“Oh, ellos siguieron su destino. ¡Todos ahora tienen sus propias madrigueras y alimentan nuevas camadas de conejitos preciosos!”. Respondió Luna.

“¡Que bello! ¡Con el paso del tiempo, madre!

¿Quieres decir que soy tío ahora?”. Dijo Petrus.

“Si hijo. Soy abuela y tú eres el tío más joven de los campos forestales”.

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

"¿Y qué te pasó, hijo mío?" Preguntó Cristal.

"Padre, fui en busca de mi arcoíris de felicidad y fui a otros rincones del mundo. ¡Pero esta es una larga historia que representa otro momento!

¡Estoy cansado y hambriento!". Respondió Petrus.

Luna fue a buscar las dos mejores zanahorias que había guardado para que Petrus las comiera.

"Madre, ¿todavía tengo mi pequeño rincón, mi linda cama de hierba y tus pelos?". Preguntó Petrus.

"¡Si! ¡Siempre ha estado allí, esperando tu regreso! ". Luna respondió.

Petrus se retiró a su habitación. Era toda la noche de Luna y la luz era tan fuerte que parecía la luz del día. Cerca de una pequeña ventana en su habitación, Petrus colocó la piedra Cristal mágica y se durmió profundamente.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Amanecía, cuando sucedió algo muy mágico. Los rayos del sol que rebotaban en la Luna atravesaron la mágica piedra Cristal y un arcoíris iluminó el interior del cubil y la habitación de Petrus durante varios minutos.

¡Esta fue la primera y única noche que ocurrió un arcoíris! Sintiendo la claridad de los siete colores del arcoíris que brillaban en su habitación, Petrus se despertó.

"¡Un arcoíris dentro de mi habitación!" ¡Entonces lo encontré! ¡Encontré el arcoíris de la felicidad! Siempre estuvo aquí en mi cubil al lado de mi familia. ¡Solo ahora podría ver esto!".

Petrus se levantó e intentó tocar el arcoíris con sus patas. Pero fue en vano. Caminó hacia la pequeña ventana de su habitación y vio un rayo de sol desde la Luna directamente a la piedra mágica Cristal.

Emocionado y feliz, dijo:

.

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

“Mi Hada Madrina, ¡muchas gracias por esta lección! ¡Siempre lo recordaré y me guiaré a través de él!”.

Entonces, sucedió que Petrus pudo encontrar el arcoíris de felicidad que no había encontrado en ningún otro lugar. Allí, en su propia casa, estaba el arcoíris de la felicidad que buscaba.

Petrus regresó a su acogedora cama y ni siquiera se dio cuenta de que su Hada Madrina estaba parada en la pequeña ventana, mirándolo cariñosamente mientras dormía, admirando el arcoíris nocturno. Luego giró su varita mágica, esparciendo estrellas plateadas por el cielo. ¡Y desapareció en la noche iluminada por una luna que brillaba sin igual, ahora con todo el cielo estrellado!

En los días que siguieron al regreso a casa, Petrus estaba muy feliz de ser un conejo y poder comer las raíces suculentas y la hierba fresca de los campos forestales nuevamente. Y un día, Petrus conoció a Daisy, una hermosa coneja

CONEJO PETRUS Y EL ARCOÍRIS DE LA FELICIDAD, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

blanca y amarilla. Los dos se enamoraron, salieron, se casaron y tuvieron muchos hijos de conejo y nietos de conejos, poblando los campos del bosque con cientos de conejitos nuevos.

FINAL